

blee los más avanzados métodos de vigilancia. También, si eso no se considera suficientes, pueden usarse submarinos nucleares armados con cohetes para ese mismo fin. Particularmente en una Guerra entre Oriente y Occidente, el uso de la ruta Artica o la apropiada ubicación de submarinos, reduciría el tiempo de vuelo, aumentando la posibilidad de impacto; el enemigo no tendría tiempo suficiente para reaccionar contra el ataque.

Por lo tanto, pueden establecerse los siguientes hechos en relación con el empleo de la Antártica como lugar de lanzamiento para Projectiles Balísticos Intercontinentales:

1.—El cohete podría ser detectado y destruido antes de llegar al blanco.

2.—Tanto el Mundo Libre como el Bloque Comunista tienen la capacidad de establecer sitios de lanzamiento escondidos en sus propios territorios.

Por todas estas razones, el uso del Continente Antártico como lugar de lanzamiento, con el fin de destruir objetivos en una guerra entre el Mundo Libre y el Bloque Comunista, parece factible pero inconveniente e innecesario.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

La Antártica, incluso en 1963, sigue siendo un Continente desconocido.

Desde el punto de vista económico, es imposible determinar si, en el futuro, será capaz de tomar parte en la responsabilidad de proporcionar los recursos necesarios para garantizar el desarrollo de la raza humana.

Desde el punto de vista estratégico, es muy difícil visualizar un papel importante de la Antártica en el futuro próximo.

Esta situación, que se distingue por lo incierto, puede explicar la posición adoptada por los diferentes países interesados en el problema de la soberanía Antártica. Mientras algunos han limitado su acción a establecer los límites de sus pretensiones, ignorando las reclamaciones de otros en la misma área, otros

no han reconocido ninguna reclamación de ninguna nación, a pesar del hecho de que nunca han presentado formalmente una reclamación.

La actual situación internacional de la Antártica significa:

1.—Una neutralización militar del Continente.

2.—Un esfuerzo común para determinar sus verdaderas posibilidades económicas.

Si en el futuro se comprueba que la Antártica representa un importante stock de materia prima, el interés sobre este Continente aumentará y las disputas entre los países relacionados surgirán poderosamente. Por esta razón se estima que el problema de la Soberanía en la Antártica debería ser resuelto ahora. Se comprende que no se logrará fácilmente esta meta, especialmente por la ambigüedad del Derecho Internacional respecto a las Regiones Polares; pero en todo caso, parece que es más probable conseguir ahora una solución pacífica que más tarde. ¿Podremos confiar en la magnanimidad del Ser Humano?.

BIBLIOGRAFIA

Gobierno de USA. "Introducción a la Antártica". Oficina de Proyectos Antárticos de USA., 1961.

Laurence M. Gould. "Las Regiones Polares en su Relación con los Problemas Humanos". La Sociedad Geográfica Americana, 1958.

Walter Sullivan. "La Investigación de un Continente". McGraw-Hill Book Co., 1957.

Roger A. Caras. Antártica, "Tierra de Tiempo Helado". Phila-delphis anda New York: Chelton Books, 1962.

Judge Manley O. "Documentos de Derecho Internacional". Academia de Guerra Naval, 1949.

L. Oppenheim. "Derecho Internacional". H. Lauterpacht, 1957.

Departamento de Estado, USA. "La Conferencia sobre la Antártica". Publicación del Departamento de Estado, 1960.

Laurence M. Gould. "La Antártica en los Asuntos Mundiales. Asociación de Política Exterior, 1958.

George Crafton Wilson. "Situaciones de Derecho Internacional". Academia de Guerra Naval, 1939.

Harry Hansen. "El Almanaque Mundial 1963". The New York World Telegram, 1963.

Departamento de la Armada. "Hacia los Polos". Departamento de la Armada, 1950.

El autor es un destacado ensayista y se ha distinguido por sus trabajos históricos o interesantes escritos sobre las cuestiones limítrofes con los países vecinos a Chile.

ARTURO PRAT AGENTE CONFIDENCIAL DE CHILE EN MONTEVIDEO

(5 DE NOVIEMBRE DE 1878 - 16 FEBRERO DE 1879)

Hasta hoy los historiadores sólo han hecho caudal de un aspecto de la personalidad del héroe de Iquique; su actuación en ese glorioso 21 de mayo, que llenó de orgullo a Chile entero. Sin restarle el valor moral que tuvo este acontecimiento, hay otros aspectos de la vida de Arturo Prat que deben figurar en nuestra historia.

Dejando para otro artículo la genial concepción estratégica que insinuó al Ministro Sotomayor al comienzo de la guerra del Pacífico, vamos a extraer sus informes como agente confidencial de Chile en Montevideo en 1878, y que lo destacan como un diplomático y observador sagaz e inteligente.

Para comprender en su verdadero sentido la labor que le cupo a Prat en Uruguay, forzoso nos será retrotraer a sus albores la cuestión de límites que se trabó entre Argentina y Chile durante la segunda mitad del siglo pasado, y sobre la que versó su misión. Ambos países venían discutiendo, desde 1847, la soberanía de los territorios situados al sur del río Diamante, Mar del Plata, incluyendo el Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego. La cuestión se mantuvo en el terreno de la serenidad hasta 1873, en que el debate entre don Félix Frías, Ministro Plenipotenciario argentino en Santiago y don Adolfo Ibáñez, Canciller chileno, precipitaron la ani-

Por Oscar ESPINOSA Moraga

madversión de uno y otro lado de los Andes en una polémica que tuvo contornos dramáticos.

Por esa misma época se iniciaba la crisis del conflicto del Pacífico con sus consiguientes peligros para Chile. Perú, unido a Bolivia por el tratado secreto de 6 de febrero de 1873, intentó infructuosamente buscar la adhesión de Argentina para declararles los tres conjuntamente la guerra a Chile. La actitud de algunos hombres públicos y del pueblo argentino en estado delirante con las campañas que en contra de Chile inició Frías de vuelta de su misión, obligaron al Gobierno del Plata a tomar las medidas necesarias para armarse en un posible conflicto con Chile. Vino luego la misión Barros Arana y su fracaso estrepitoso. Rotas prácticamente las relaciones en mayo de 1878, con el abandono de Buenos Aires del negociador chileno, se pretextó que su gobierno quería ver radicadas en Santiago las negociaciones, Chile quedó sin su Legación en el Plata, medio precioso de información.

El ambiente caldeado en uno y otro país encontró su desahogo en el apresamiento por autoridades chilenas del barco norteamericano "Devonshire", que se encontraba cargando guano al sur del río Santa Cruz, territorio que Chile pretendía para sí. Este hecho se le representó al pueblo argentino como una provocación y pidió a gritos por las calles la declaración de guerra. En duros aprietos se vio Avellaneda y su gabinete para contener a la turbamulta ignorante de la debilidad bélica de su país.

Argentina, por esos días, activó sus aprestos armamentistas ante el inminente rompimiento. Pero, para guardar las apariencias, Montes de Oca, Ministro de Relaciones Exteriores, envió una circular a los diarios bonaerenses, en que les pedía silenciaran las medidas tomadas por el gobierno respecto del Ejército y la Marina. Esta petición a la que se le dio una indebida publicidad, envolvía una declaración categórica de que Argentina se preparaba para la guerra. La indiscreción restregó los ojos de los gobernantes de Santiago, haciéndoles ver la realidad de las cosas.

"En nota —dice Fierro, Ministro de

Relaciones Exteriores chileno al comunicarle el 5 de noviembre la noticia a P. N. Videla, Encargado de Negocios de Chile en Bolivia—, de cuya autenticidad no tenemos hasta ahora motivos para dudar, nos pone en la necesidad de adoptar, por nuestra parte, todas las medidas propias para rechazar cualquier agresión del gobierno argentino".

La excitación hizo pensar que la paz sería alterada. En estas circunstancias, el gobierno chileno dirigió sus miradas al Capitán de Fragata Dn. Arturo Prat, "en cuya discreción tiene el gobierno plena confianza", según palabras del mismo Fierro, para nombrarlo agente confidencial de Chile en Montevideo.

La austeridad moral de Prat, que a la sazón tenía 30 años, su inteligencia clara, su personalidad definida, y sus conocimientos técnicos, pesaron suficientemente en el ánimo de la Cancillería chilena para nombrarlo en misión tan delicada como peligrosa.

"Los últimos incidentes sobrevenidos en la cuestión de límites que sostiene la República con la Confederación Argentina —decían las instrucciones que Fierro le expidiera el 5 de noviembre de 1878—, imponen a mi gobierno la necesidad de observar atentamente las medidas que en aquella República se tomen respecto de la escuadra o del ejército y que puedan interesar a Chile".

Su residencia permanente sería Montevideo, pero, podría trasladarse a Buenos Aires por el tiempo y en las ocasiones que su presencia allí fuese necesaria para el mejor cumplimiento de su misión.

"Serán preferentes y atento objeto de la observación circunspecta y reservada de Ud. —continuaban las instrucciones— la Marina de Guerra argentina y el Ejército en todos sus detalles. En consecuencia, informará Ud. a mi gobierno y con la brevedad posible, acerca del número de buques, su clase, su artillería, su tripulación, el estado en que se encuentren para expedicionar, las providencias que se tomen respecto de ellos, bien sea aumentando sus dotaciones o renovándolas, cambiando su artillería, embarcando tropas, etc., etc., o sobre los torpedos, su clase, su número y los elementos con que allí cuenten para aplicarlos; sobre

los encargos que se hayan hecho o se hagan a Europa relativos al aumento o mejora de la marina; sobre el Ejército, el número de hombres que lo componga actualmente, la clase de armamentos con que cuenta en las tres armas, el armamento de repuesto que se puede disponer, y, en general, el estado del parque de guerra y sus anexos. Estas informaciones e informes deben hacerse igualmente extensivos a la guardia nacional".

"En otro orden de cosas —agrega Fierro— Ud. seguirá paso a paso, en cuanto le sea dable, los movimientos que se verifiquen en la escuadra o el ejército y que manifiesten ser la consecuencia de propósitos hostiles de ese gobierno contra esta República, y dará cuenta, sin pérdida de tiempo, por medio del telégrafo, bien sea desde Montevideo o desde Buenos Aires, empleando al efecto la cifra que se incluye a Ud. en pliego separado, y por conducto directo o de nuestro Cónsul en la primera de estas ciudades".

"De la misma manera comunicará —concluía— las resoluciones de ese gobierno que en otros ramos de la Administración se tomen, y que puedan interesarnos, sin olvidar un solo instante que la comisión que ha investido a Ud. la República debe darnos buenos resultados mediante la discreción, la sagacidad y la incansante observación de Ud".

Prat debía, según órdenes, embarcarse inmediatamente con destino a Montevideo, donde tenía que ponerse sin pérdida de tiempo en relación con el Cónsul de Chile en esa, don José María Castellanos.

Y hasta tal punto se le representaba al gobierno lo delicado de la misión que ponía en guardia a su agente sobre las condiciones del Cónsul: "Penetrado Ud. de que este caballero desempeña sus funciones con lealtad, inteligencia y discreción, tomará su acuerdo para los casos en que así los juzgare conveniente. Pero, si por desgracia, no encontrare en ese funcionario las cualidades requeridas, no sólo guardará Ud. para con él la más absoluta reserva, sino que pedirá inmediatamente a este Ministerio su remoción, indicando, a la vez, la persona que deba reemplazarlo y que preste garantías de fidelidad e interés por Chile".

Igual conducta se le recomendaba con el Cónsul chileno en Buenos Aires, señor Baudrix.

"Finalmente, deberá Ud. —concluía Fierro— dirigir su atención al desarrollo de los sucesos políticos en Buenos Aires, estudiando el grado de aceptación que encuentren en los partidos las medidas que el gobierno tome en el sentido arriba indicado, las adhesiones que contará en el Congreso y en la opinión pública el rompimiento de las relaciones que unen a los dos países y las influencias que en ese terreno podrían, en un caso dado, modificar las corrientes de la opinión de una manera más o menos conveniente a nuestros intereses".

En igual sentido de mutua información, Fierro escribía el 5 de noviembre a don Alberto Blest Gana, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia y Gran Bretaña y le ordenaba girara contra la Legación a su cargo hasta por \$ 4.000 a favor de Prat para gastos de la misión.

Recibidas las instrucciones, Prat se dirigió a Valparaíso, donde el Comandante General de Marina, don Eulogio Altamirano, obtuvo del Banco Nacional, 46 libras en oro y una letra contra el Oriental de Londres por la suma de 340 libras esterlinas.

Provisto de los fondos necesarios, el mismo día 6 se embarcó en el vapor "Valparaíso", que a las 3 P. M. se puso en camino rumbo a Lota, donde fondeó 24 horas más tarde.

El 8 de noviembre, después de recibidas 200 toneladas de cobre en barra, siguieron viaje con tiempo aturbonado, aunque favorable, embocando el Estrecho la mañana del 12, para amanecer el 13 fondeados en Punta Arenas.

El poco tiempo que el vapor permaneció en este lugar le impidió a Prat ponerse al habla con el Gobernador del Territorio, pero no con el Comandante de la "Magallanes" y Gobernador Marítimo, a quienes manifestó, para su gobierno, las medidas de precaución que La Moneda había creído prudente adoptar en vista de los sucesos que últimamente se habían desarrollado en las relaciones con Argentina.

Contratado por el Gobernador el pasaje del agente chileno hasta Montevideo, pues, en Valparaíso, para evitar comentarios, sólo se sacó hasta Punta Arenas, continuaron viaje hasta la tarde del 18, en que anclaron frente a Montevideo.

Los primeros pasos de Prat, una vez en tierra, se dirigieron a averiguar si durante su viaje había ocurrido alguna modificación sustancial en las relaciones entre ambos países. Fue así como se enteró que, aparentemente al menos, subsistían en el mismo estado, aún cuando se corría que la Escuadra argentina había marchado para la costa patagónica, convoyando una nave mercante comprada en Montevideo, con el propósito deliberado de ir a provocar a los buques chilenos estacionados en el Estrecho.

"Opinaban unos —informa Prat a su gobierno el 25 de noviembre— que esta noticia era efectiva; otros que no pasaba de una farsa grotesca. En cuanto a mí, sólo me constaba que en el día que dejamos la Colonia y en el siguiente esos buques debieran haber sido avistados si su destino los hubiera llevado al Estrecho; no habiendo sucedido esto, la causa no podía ser otra que el haberse quedado en Santa Cruz o haber pasado después de esos días, caso en que la "Magallanes" no se hubiera encontrado ya en la colonia".

La primera noticia de importancia que transmitió Prat a Chile fue la de que continuaba la política de concesiones de Argentina en la Patagonia. En ese mismo telegrama del 26, se agregaba que un barco alemán acompañado de uno de guerra argentino había partido a cargar guano a la Patagonia en Monte de León. El día antes había recibido y comunicado inmediatamente la noticia de que un Plenipotenciario argentino se disponía a marchar al Perú a buscar la alianza de este país para la guerra que proyectaban.

Se comprenderá fácilmente la dificultad que encontraría el agente confidencial chileno para hacerse de noticias, debido a la falta de relaciones. Por otro lado, además de los escasos chilenos, que no pasaban de dos, había que agregar que, en su población de 70.000 almas más o menos, se contaba una mayoría de extranjeros indiferentes a la

cuestión chileno-argentina y dedicados exclusivamente a sus negocios.

"En cuanto a los hijos del país —dice Prat en el informe ya citado de 25 de noviembre—, que en general tienen pocas afecciones por los argentinos, están extraviados en sus juicios por la prensa que, asalariada por éstos, se limita a transcribir cuanto puede desprestigiar a nuestro país y a nuestra causa, y siempre que tocan estos puntos lo hacen en un sentido desfavorable para Chile.

"Así es como ha podido formarse la opinión que admira la moderación de los argentinos que toleran nuestros avances, y cada palabra de conciliación que de Chile trae el telégrafo es apreciada como un síntoma de debilidad y temor, en vista de los aprestos que se hacen en las orillas del Plata".

"En Buenos Aires se nota que los apertitos guerreros se pronuncian, tanto más, cuanto mayor es su convencimiento de que nuestras intenciones son pacíficas".

En cuanto a la opinión dominante en Uruguay de un posible conflicto, agrega con un sentido profundo de la realidad:

"En Chile nadie cree en la guerra, que se cree infundada y poco menos que imposible. Aquí (Montevideo), lo mismo que en la República Argentina, nadie duda de que ella vendrá, no sólo como una medida necesaria de política interna, sino también, como único medio, a falta de títulos, de enseñorearse de ese desierto llamado la Patagonia, que con sus depósitos de guano y salitre, a que dan quizás desmesurada importancia, tienta la codicia de los argentinos.

"Entretanto, ya sea con el propósito de hacerlo, sea con el de imponernos, lo cierto es que ellos forman los cuadros de un futuro ejército, exigen el enrolamiento de todos los que teniendo la edad deben hallarse inscritos en la guardia nacional, engancha marineros de todas nacionalidades, en su parque trabajan con actividad cuatro veces mayor número de operarios que los de costumbre, y, en una palabra, estudian los medios de hacer la guerra y se preparan para ella.

"La exploración del Comandante Winter en el río Colorado, que remontó hasta la cordillera misma, quizá responda a estos planes.

"Esperan, también, dos blindados, que se asegura han mandado a construir a Estados Unidos y otro vapor para torpedos, de Inglaterra, en reemplazo del "Fulminante" (*).

"La provisión que de este último elemento de guerra tienen en su parque me dicen es considerable y Davisson, célebre torpedista norteamericano, dirige los trabajos".

Sobre el estado efectivo del Ejército y Marina, poco pudo comunicar en esta oportunidad por falta de medios para averiguarlo. "Parece, sin embargo —dice—, que no distan mucho de los datos que posee el gobierno".

"En cuanto a la opinión dominante en el pueblo argentino —agrega—, en el Congreso y en los partidos políticos que la dividen, parece exacto que apoyan la guerra, sin tener probablemente una idea cabal de las consecuencias que podría traerles".

"Las últimas concesiones en la Patagonia, que comprenden desde el paralelo 44° 30' de Lat. Sur hasta el río Deseado, con 50 kilómetros de mar a cordillera, el envío a cargar guano de otro buque con bandera alemana, demostrarán a V. S. con abrumadora elocuencia, que ni piensan ni desean la paz y que no andan descaminados respetables personas de esta ciudad, habituados a la política argentina, que no ven en las palabras conciliadoras que el telégrafo trasmite a Chile, otra cosa que artificios para ganar tiempo y prepararse mientras nos adormecen".

Como medida administrativa inmediata, Prat propone la remoción de los Cónsules chilenos en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. El segundo de estos empleados, el señor Castellanos, pese a que reconoce es un perfecto caballero, se le representa como un obstáculo insalvable para que preste "con oportunidad y reserva los servicios que

(*) El vapor "Fulminante" de la Marina de Guerra argentina había explotado el 4 de octubre de 1877 por la impericia de un empleado que se hallaba construyendo torpedos en sus talleres. El hecho produjo tal impresión en Buenos Aires que estuvo a punto de estallar la guerra contra Chile, a quien se acusaba como culpable del accidente.

en esta hora Chile tiene necesidad y derecho de exigir de sus funcionarios", debido a su condición de oriental y a sus relaciones de familia con los argentinos.

En cuanto a don Juan Frías, resultaba imposible creer en su discreción y fidelidad, por su carácter de Cónsul chileno en Río y, a la vez Cónsul argentino en la misma ciudad, con la agravante de ser hermano del gran enemigo de Chile, don Félix.

Concluye su informe Prat diciendo.

"Poco tiempo basta para comprender que en estos países la paz no es sino una tregua, que se romperá cuando las circunstancias se presenten favorables para llenar el objeto que se tiene en vista.

"Así nadie duda aquí que el Brasil alimenta la esperanza y espera la ocasión, para apoderarse del Paraguay y provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, y aún creen que tarde o temprano el Imperio Brasileño se extenderá hasta el Plata, absorbiendo el Uruguay.

"Los argentinos, por su parte, no ocultan, y aún sus diarios han hablado con motivo de la resolución arbitral sobre el Chaco, sus ambiciones al Paraguay.

"Uruguay, a su turno, lanza sus miradas a las provincias limítrofes de Corrientes y Entre Ríos, a cuyo movimiento revolucionario, no sofocado del todo, en la última se cree no es completamente extraño, y algunos amigos del dictador aseguran haberle oído decir que con el apoyo de Chile reivindicaría la isla de Martín García.

"Viviendo esta atmósfera de ambiciones —concluye Prat—, no puede explicarse la actitud de Chile, que dispute un desierto cuando sus antiguas provincias transandinas están en mejor situación, y desperdicia la ocasión, tan favorable que se le presenta, para aprovechar su indisputable superioridad marítima y la facilidad y prontitud con que podría organizar un Ejército con los innumerables brazos que la paralización de sus industrias ha dejado sin ocupación; brazos que siendo una verdadera calamidad en el país, serían salvadores de la situación trasladados a las pampas argentinas.

"Es aquí opinión muy generalizada que bastaría a Chile un bloqueo de Buc-

nos Aires, secundado de grado o por fuerza por esta República Oriental, para reducirlo a términos razonables.

"La carencia de renta aduanera, la suspensión del pago de la deuda externa, la paralización de sus saladeros y fábricas por falta de carbón y los muchos males que, principalmente en esta época que es la de las mayores importaciones y exportaciones que el bloqueo produciría, sería suficiente para que la población extranjera, que vendría a ser la más perjudicada en sus intereses, y cuyo número alcanza quizás a 300.000 en Buenos Aires, se levantara y derrocaran al gobierno.

"El apoyo del que este país no se cree tampoco difícil de obtener y si él no lo prestase, el partido blanco, que está, como todos, hoy abajo y es el más poderoso de la República, lo haría subiéndolo al poder, pues es un enemigo irreconciliable de los argentinos y por tanto nuestro amigo.

"A más esta República, siempre en efervescencia, se encuentra actualmente sin aliados y rodeada más bien de enemigos que de indiferentes y por eso busca la alianza del Perú, que puede proporcionar escuadra y distracción para nosotros en el Pacífico, pues, comprendo que, mientras nosotros somos casi invulnerables, ellos son accesibles por todas partes.

"He entrado —termina— en los detalles anteriores, por creer que, si bien ellos carecen de importancia por el momento, pueden ser útiles en el porvenir, si, como es de temer, no pudiera evitarse la ruptura a que se nos provoca por todos medios".

Días después, el 1º de diciembre, Prat envía una nota a don Juan Williams Rebolledo, radicado en Punta Arenas como Comandante en Jefe de la Escuadra chilena, en la que le expresa:

"La semana pasada estuve en Buenos Aires y visité el "Plata", que se encontraba en el puerto. Siendo conocidas de Ud. y de nuestros oficiales las condiciones de esas naves, sólo agregaré que son de doble hélice, noticia que no tenía; sus carboneras pueden llevar 200 toneladas de carbón y su tripulación no puede ser numerosa (60 hombres m/m.),

porque no hay local a bordo para recibirla ni se necesita gran cosa para el servicio de su máquina (20 hombres), y de sus 2 cañones de a 300. No está dividido en departamentos estanco, pero tiene un doble fondo, que le permite sumergirse hasta quedar con un pie sobre la línea de flotación.

"Me dijeron a bordo que el equipaje era de 600 hombres, pero no lo creo exacto y que marineros argentinos no les faltaban, pues el cabotaje se los daba en número suficiente.

"La verdad es que no vi entre los que había a bordo gran número de extranjeros, pero, es muy posible que muchos de ellos no sean verdaderamente gentes de mar, pues se ha dicho que están destinados a marineros a los indios que se aprisionaban en las pampas.

"La "Paraná" y "Uruguay" no son buques mixtos de fierro y de madera, como oí a varios Oficiales en Valparaíso; son todos de fierro, y, fuera de los buquecitos mercantes, "Cabo de Hornos", que va a partir con provisiones para Santa Cruz, bergantín "Santa Rosa" y goleta "Santa Cruz", que son de madera y de ninguna importancia, todos sus cascos son de fierro.

"Mi misión en estos lugares —agrega— carece de elementos para que sea fructífera y mis deseos serían ser reemplazado para ponerme a sus órdenes, en la Escuadra, donde estaría más en mi elemento".

Entretanto, don Mariano E. de Sarraatea, Cónsul General de Argentina en Chile, iniciaba una negociación privada que, después de muchos conciliábulos, se cristalizó en el Pacto Fierro-Sarraatea de 6 de diciembre de 1878.

El 12 de diciembre, Prat telegrafía a Santiago (en comunicación dirigida a Gana) el efecto que esta negociación ha causado en Buenos Aires: "Frías, dando genuina inteligencia al Art. 39 del tratado del 56, ataca, bajo firma, últimos convenios".

Y como dato ilustrativo agrega:

"El gobierno argentino ha comprado buque de guerra de 1ª clase en Francia. Espérase".

En oficio de la misma fecha, explicando lo anterior, dice:

"No será demás que exponga a V. S. la opinión que personas avezadas a la política, siempre doble y desleal, de la República Argentina, se han formado sobre la suerte probable que correrán los tratados recientemente celebrados.

"A juzgar por la circular que aquel gobierno ha pasado al Cuerpo Diplomático residente en Buenos Aires, la base de los nuevos tratados ha sido el Art. 39 del pacto de 1856, que establece el arbitraje para todas las cuestiones que han podido o puedan suscitarse sobre límites, de lo que lógicamente se deduce que si bien Chile ha abandonado, por una parte, la jurisdicción que ejercía en el Atlántico, por otra ha asegurado lo más positivo, que es el arbitraje de derecho, sin limitaciones de ninguna especie.

"La prensa argentina, sin embargo, ha estado muy ufana con el triunfo que en su concepto envuelve el retiro de nuestras solemnes declaraciones sobre jurisdicción en el Atlántico, atribuyendo ese resultado a la presencia de su escuadra en las aguas del Santa Cruz.

"Más, don Félix Frías, que durante la prolongada discusión que tuvo con el señor Ibáñez, nunca pudo dar una genuina inteligencia al Art. 39 del tratado del 56, se ha alarmado hoy al verlo figurando como base del arreglo, y, en una carta que publica "La Tribuna", ataca el convenio, por encontrarse la Patagonia incluida en el arbitraje.

"Ya "La Tribuna" había rechazado la idea de que aquel territorio podría quedar comprendido en el arbitraje y creo no pasarán muchos días sin que toda la prensa argentina haga igual declaración y proteste los tratados, si ellos tuvieren ese alcance.

"Por mi parte, viendo la poca confianza que en general se tiene aquí en la seriedad y buena fe de los hombres públicos argentinos, he llegado a aceptar como posible que al firmar esos arreglos nunca han pensado en que el arbitraje llegará a constituirse, pues, si no encuentran, como es de esperarlo, obstáculos en la Cámara, será porque se tiene en reserva el recurso de que los árbitros no entren a discutir y fallar la materia sino bajo la base de que la Patagonia no es

parte de la cuestión, como lo ha insinuado ya "La Tribuna".

"La intención verdadera del tratado no será entonces otra que dar un golpe de brillo, haciéndonos retirar, siquiera provisionalmente, la declaración que establece nuestra jurisdicción actual hasta el río Santa Cruz, y ganar el tiempo que necesitan para preparar su ejército y escuadra y que en cuanto al arbitraje, una vez listos, no les faltará los medios de eludirlos, cargando a nuestra cuenta la falta.

"Entretanto, es un hecho que, a pesar de la propaganda de Frías, las cosas permanecerán en statu quo hasta que se reúnan, creo que en mayo del año entrante, las cámaras argentinas, donde, sin ser pesimista, puede predecirse que serán rechazados los tratados o en seguida burlado el arbitraje si no ven que Chile se ha armado, formado alianzas, y, en una palabra, se halla listo y resuelto a hacer la guerra, único medio, a mi juicio, de conjurarla.

"En cuanto a ellos, no se descuidan, pues tengo informes dignos de fe, de que el Ministro argentino en Francia, señor Balcarcel, aprovechando las buenas relaciones que ha establecido con aquel gobierno, reconociéndole y arreglando el pago de la deuda contraída para con ellos durante la guerra con Rosas, ha obtenido la cesión de un poderoso blindado que, bajo el modelo perfeccionado de los buques italianos "Duiilio" y "Dandolo", se estaba construyendo para la Marina francesa en los astilleros del gobierno y suponiéndose que a la fecha ha sido ya lanzado al agua, pues aquí es esperado y tiene designado su Jefe.

"Este es el señor Guillermo Brown, oriental, hijo del Almirante del mismo nombre y marino educado en los Estados Unidos.

"No conozco el poder del buque de que se trata, ni por consiguiente, si su adquisición por los argentinos obligará a Chile a proporcionarse nuevos elementos de guerra, que a ser necesarios los encontraríamos en Brasil, que posee dos poderosas naves que desea enajenar, por no ser aparentes para ríos, pero he

oficiado al señor Blest Gana (Alberto), nuestro Ministro en Francia, comunicándole la noticia, a fin de que pueda informar a V. S. sobre el particular.

"Entre tanto, esta especie de tregua que seguirá a los tratados, podremos, a nuestro turno, utilizarla para cambiar las calderas a nuestras corbetas y dotarlas de todos los elementos necesarios para el servicio de torpedos, elementos que aumentando el poder militar de nuestra Escuadra, no impondrían al Estado grandes sacrificios.

"En cuanto a la Escuadra argentina, a cuya presencia en las aguas del Santa Cruz atribuyen ellos el milagro del último arreglo, parece no ha alcanzado más allá del Zuyú (130 millas al Sur de Buenos Aires), donde es probable permanezca todavía, pues la goleta "Santa Cruz", que llegó hace poco del río de ese nombre, ha traído noticias de la colonia, pero no de la Escuadra".

El 31 de diciembre, Alejandro Fierro le acusa recibo de sus oficios y le comunica que ya están los antecedentes en el Ministerio de Guerra y Marina. A continuación lo informa de la aprobación que el Consejo de Estado y el Senado han prestado al Tratado, y le advierte que la Cámara, a petición del Ejecutivo, lo había postergado hasta no saber a qué atenerse respecto del movimiento de la escuadra argentina a Santa Cruz. Termina instándolo a que siga comunicándole todos los datos fidedignos interesantes para el gobierno.

Hasta el 21 de diciembre de 1878, en que dató su otro oficio, nada nuevo sucedió.

La prensa, consagrada a la cuestión de impuestos y elecciones, había guardado silencio sobre el asunto de límites interrumpido únicamente por la carta de Frías. Este documento y los términos en que el periodismo prestó sus aplausos a los tratados, "lejos de modificar —dice Prat el 21 de diciembre— la opinión que he manifestado antes a V. S. sobre la suerte que espera a los tratados, no hace más que confirmarla".

En el mismo Hotel Oriental que habitaba Prat, se hospedaba el Ministro de Brasil en Uruguay, señor López Netto, con quien con frecuencia se reunía a

conversar sobre el punto neurálgico del día. En una de estas reuniones "el señor López Netto, deja entrever que los deseos del Brasil son establecer una alianza con nuestro país, constituyendo así un poder bastante respetable para sofrenar a la República Argentina e influir poderosamente en la resolución equitativa de las cuestiones que surjan entre las secciones americanas del sur.

"Aliarnos con el Brasil —continúa Prat—, siuviéramos la intención de hacerlo, sería, pues, cosa haccedera, estribando la dificultad no en llegar allí, sino en el establecimiento de las obligaciones que se contrajeran, pues, es de suponer que Chile no querría comprometerse sino para casos muy justos y señalados.

"Siendo nuestra cuestión de límites y teniendo el Brasil dificultades del mismo orden que arreglar con la República Argentina, aunque no son de tanta importancia, la alianza que reuniría los caracteres de reciprocidad, justicia y mutua conveniencia, salvando el porvenir, sería la que tuviera por objeto dirimir por las armas esa controversia, siempre que la República Argentina resistiera el arbitraje.

"Por lo que hace a las Repúblicas limítrofes, el Paraguay tendría que seguir al Brasil; y, la banda oriental del Uruguay se vería también arrastrada a la alianza, por su propio interés, pues, como enemiga, sus fronteras marítimas y terrestres quedaban abiertas y amenazadas por el Norte y el Oriente, viniendo a hacerse el teatro de la guerra y a sufrir todas sus calamidades.

"Tomando cartas contra la República Argentina no sucedería así, pues, su frontera fluvial es fácilmente defendible por una escuadra y el Brasil la tiene poderosa.

"De Bolivia nada tendríamos que temer, porque habiendo arreglado la salida de sus productos por el Amazonas está ligada al Brasil por lazos de interés que no le convendría romper.

"Ignoro si López Netto tenga conocimiento de la política que el Brasil desea seguir para con nosotros —concluye Prat—, pero, sus palabras me hacen su-

ponerlo y juzgarla muy favorable a nuestros informes".

Dando fin a su oficio del 21 de diciembre, agregaba que dado el estado en que estaban las relaciones con Argentina, él juzgaba que el objeto de su misión había terminado, esperando sólo orden para volver.

El 28 de diciembre Arturo Prat se trasladó a Buenos Aires, acompañado de Hurtado Barros, que iba a servirle de introductor.

Como su estadía temporal en aquel país requería una explicación racional, dijo que había emprendido un viaje a Europa y se había detenido en esos parajes con el objeto de conocerlos.

Su principal cuidado durante su permanencia en Buenos Aires fue visitar el parque de guerra y recoger todos los datos relativos al estado militar de Argentina. Pero antes de informar a Fierro, hace un bosquejo somero del estado de cosas existentes en la República del Plata.

"He tenido ocasión, —dice en su oficio del 6 de enero de 1879 —de hablar sobre nuestras cuestiones de límites con algunas personas serias de Buenos Aires, y la impresión que me han dejado es que tanto el Presidente señor Avellaneda como la mayoría de las Cámaras están por la paz. Opinión, sin embargo, que puede de un momento a otro modificarse si los intereses de partido así lo requieren.

"Personalmente, el señor Avellaneda es amigo de la paz y estimo como una manifestación de sus buenas intenciones a este respecto una invitación que me mandó con un íntimo amigo de él, señor Torres, para que le hiciera una visita, creyéndome quizás relacionado con el señor Prats (Belisario), nuestro actual Ministro del Interior.

"Como era natural, acepté la invitación y en la primera oportunidad, que fue al regreso de una expedición a la campaña, fui a verle en compañía del señor Torres.

"Desgraciadamente, le encontramos en circunstancias que abandonaba la casa de gobierno para dirigirse al tren, por lo que la visita se redujo a una presen-

tación y los ofrecimientos del caso, pues yo regresaba a Montevideo al día siguiente.

"Me aseguran también que el círculo que sigue a D. Félix Frías será impotente para desechar los tratados si el gobierno los patrocina con empeño".

Termina informándole que la casa Bember había ofrecido al gobierno argentino 7.000 Remington, que tuvo que rechazar por falta de fondos.

El 6 de enero de 1879 Prat insiste de nuevo en retirarse de Montevideo, a lo que Fierro se niega, ordenándole permanecer hasta recibir instrucciones.

El 18 de enero, contestando el oficio en que se le transcribe el Pacto Fierro-Sarratea, advierte a la Cancillería:

"El éxito no puede darse como seguro, por lo que cometeríamos una imprudencia adormeciéndonos en esta confianza que, a no dudarlo, serviría para estimular los apetitos guerreros de los partidos que necesitan tremolar una bandera que les atraiga popularidad.

"Por lo pronto se —adelanta— que don Félix Frías y algunos de sus amigos trabajan activamente en sentido del rechazo de los tratados, medida que contará con el apoyo del círculo clerical, que es reducido y que no pasará más allá si el gobierno obra con energía para contrarrestar la propaganda.

"El General Mitre parece que ha sido consultado para la celebración del Pacto, lo que asegura la cooperación de su partido en la discusión, concurso que si no es muy poderoso en las Cámaras, es considerable en la prensa y en la opinión pública.

"La expedición que se organiza para el avance de la frontera partirá en marzo bajo el mando del General Roca, actual Ministro de la Guerra —agrega Prat—. Si en mayo el tratado fuera rechazado por el Congreso argentino, ya tendrían estudiada la pampa y un cuerpo de ejército al pie de los Andes, ya sea dispuesto a invadir o a rechazar una invasión".

Indudablemente, el avance de la frontera sirve admirablemente, para levantar empréstitos, organizar ejércitos, fun-

dar cuerpo de Ingenieros, estudiar la pampa y, en una palabra, hacer toda clase de preparativos para una guerra que puede pasar a ser con Chile.

Por fin, el 27 de enero Fierro telegrafía a Prat, autorizándolo para que vuelva a Chile. En el mismo sentido el Comandante General de Marina lo había hecho el día anterior.

Obedeciendo la orden, el agente confidencial tomó pasaje en el vapor "Valparaíso", que fondó el 4 de febrero en Montevideo. El 9 tocó Punta Arenas, donde encontró al Teniente Coronel Dn. Diego Dublé Almeyda, que regresaba de Santa Cruz, dejando ancladas en el río cuatro naves argentinas de guerra y un destacamento de sus fuerzas apostados en la ribera sur.

El 16 de febrero envía su último informe fechado en Valparaíso, en el que se lee: "por lo que hace a la misión que el Supremo Gobierno tuvo a bien confiarme, y que, según creo, puedo ya dar por terminada, ella ha sido desempeñada con toda la discreción y celo que su naturaleza e importancia exigía, habiéndose obtenido todos los datos que vapor a vapor he estado enviando a V. S.

"Si no he suministrado a V. S. mayores o más minuciosos detalles que los indicados es, como no se ocultará a V. S., por las inmensas dificultades que ello presenta para un forastero que no sólo ha menester hacer conocimiento con las personas que han de suministrárselos, sino también juzgarlos para apreciar su veracidad y buena fe.

"Por fortuna, la presencia en Montevideo del caballero chileno don Francisco J. Hurtado Barros, cuyo patriotismo e inteligencia me hago un deber reconocer y recomendar a V. S., obvió, en gran parte, estas primeras dificultades, ya poniéndome en relación con las personas más conspicuas de la localidad, ya dándomelas a conocer, por lo que su propia experiencia le decía.

"De este modo pude llegar a estar en relación con los sujetos que interesaban a mis propósitos y a convencerme que la situación política, financiera y comercial de la República Argentina es aún más grave que la que a Chile trabaja; que, a

pesar de la apariencia que le da un ejército más numeroso, aquella nación, como poder militar, no es superior a la nuestra y es incontestablemente inferior en el mar, haciendo así, no ya posible sino fácil, hostilizarla de una manera eficaz, cerrándole, por medio de un bloqueo, la boca del Plata, única vía por la cual se efectúa todo el movimiento comercial de la República; y, por fin que Chile no tendría, en el peor caso, que temer ninguna hostilidad del gobierno ni pueblo oriental; llevaría consigo las vivas simpatías del Brasil y podría contar con la revolución interna que prendería fácilmente en Corrientes y Entre Ríos".

No obstante que, como se recordará, el Ministro Fierro conoció estos informes en diciembre de 1878, no los puso en conocimiento de la Cámara de Diputados en el momento en que se discutía el Pacto Fierro-Sarratea. Aún más, no trató de impedir que esta Corporación lo aprobara, como efectivamente lo hizo el 15 de enero de 1879, por 52 votos contra 8, habiéndose retirado 13 Diputados.

El 1º de marzo de ese mismo año, Bolivia declaraba la guerra a Chile, a pesar de los reiterados ofrecimientos de este país de someter a arbitraje la cuestión que los dividía. El 5 de abril, después de obtenida la confesión por parte del Presidente del Perú, don Mariano Ignacio Prado, de que su país estaba ligado al de La Paz por un tratado secreto, el gobierno de La Moneda declaró la guerra a ambos países conjuntamente. Al mismo tiempo, investía a don José Manuel Balmaceda con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Argentina, con el fin de conseguir la aprobación del Pacto Fierro-Sarratea por el Congreso del Plata y a obtener la neutralidad de este país.

¿Cuál habría sido el curso de los acontecimientos si la Cancillería chilena hubiese seguido el plan propuesto por su agente confidencial en Montevideo en las comunicaciones que dejamos transcritas?

El Gobierno de Chile, se dejaba arrastrar a una guerra mucho más costosa y sangrienta. Una alianza con el Bra-

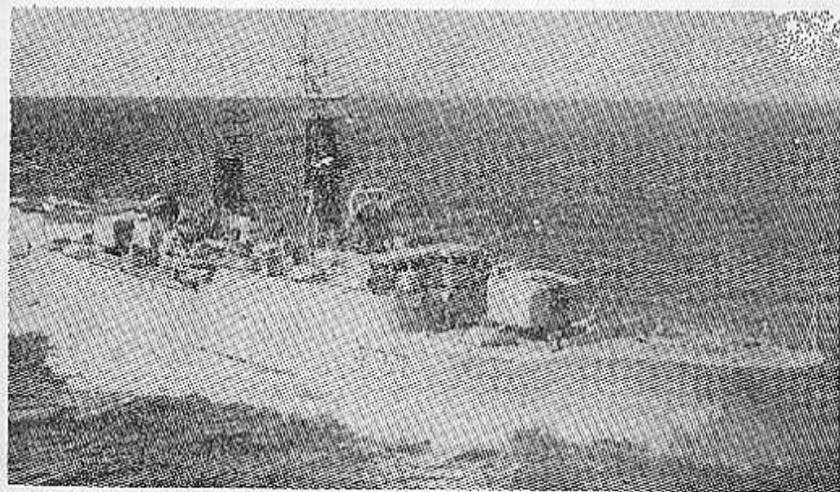
sil habría tenido la doble ventaja de so- frenar, por un lado, los aprestos bélicos de Argentina, obligándola a aceptar el arbitraje estipulado en 1856, sin reticencias, y por otro, atemorizar a Bolivia, impidiéndole realizar el golpe que preparaba. En cambio, ahora, Argentina, al ver a Chile distraído en el Pacífico, había de cambiar su política radicalmente, y su Cámara de Diputados rechazó el Tratado que meses antes contaba con su

aceptación expresa, resultando un fracaso absoluto la misión Balmaceda. Si el gobierno del Plata no adhirió al tratado secreto fue porque no estaba seguro de la actitud que asumiría Brasil, verdadero catalizador de la guerra del Pacífico.

Los informes de Prat habían tomado cuerpo en la realidad.

Del "Boletín de la Academia Chilena de la Historia".—Año XVII Primer Semestre de 1950.—Nº 42.

EL "JAGUAR" EN VALPARAISO



Una de las más modernas unidades a flote de la Real Marina Británica arribó a Valparaíso el lunes 28 de febrero, trayendo a su bordo al Comandante en Jefe de las Unidades Navales Británicas en aguas del Atlántico Sur y América del Sur, vicealmirante J. M. D. Gray.

Se trata del destructor "Jaguar", construido por los astilleros Wm Demey and Bros Ltda. en 1958 y que pertenece al tipo de unidades destinadas a la protección de convoyes de los ataques aéreos y a operaciones ofensivas.

Tiene una eslora de 340 pies; manga 40 pies; 16,5 pies de calado y 1.095 toneladas de desplazamiento. Está tripulado por 15 oficiales y 190 tripulantes, y está al mando del capitán de fragata T. G. Cotton.

El modelo del destructor "Jaguar" es similar al de los destructores "Lynx" y "Puma" ordenados en 1951; "Leopard" en 1953, y el "Panther", cuya construcción quedó pendiente.

El "Jaguar" permanecerá en Valparaíso hasta el domingo 6 de marzo.